

## ¿Quién teme al lobo feroz?

### Traducción de Birte Klingenuß y Jonas Hilbert

Pérfido, malvado y peligroso. Todos le conocen, y también nos lo hemos cruzado en nuestro camino: el 'lobo feroz'. Desde hace tiempo, a su vez, se ha venido utilizando a este animal tanto como objeto de proyección de los miedos humanos, así como espejo de rasgos humanos infames, como demuestran fábulas de filósofos antiguos<sup>1</sup> y cuentos populares<sup>2</sup>. En la Biblia éste animal también presenta una connotación negativa. Allí es caracterizado como un ser vivo peligroso y depredador, o sea como la antítesis del cordero y, a su vez, como metáfora del pecador<sup>3</sup>. Al contrario de la especie que esta amenazada de extinción, la personificación parece multiplicarse vehementemente en nuestra cultura como demuestran ejemplos de literatura contemporánea, filme, música y arte<sup>4</sup>. En la obra completa de Vidal, este también cumple el papel de protagonista, como ilustran entre otros los siguientes dibujos de 2003<sup>5</sup>.

A primera vista parecen ser dibujos típicos hechos por un niño a mano. Ésta impresión es provocada a través del formato (hojas blancas en DIN A4 ordenadas de forma vertical) y del lenguaje de las formas simplificadas. Además la temática representada, expresada a través de formas estilizadas de varios colores, parece originarse en un cuarto de niños. El sol brilla, sobre prados de flores, corretean corderos, liebres, lobos y zorros, que la mayoría de veces constan de seres híbridos (quimeras) de un cuerpo humano y la cabeza de un animal. El horizonte es recto y situado en el margen inferior del cuadro y la concentración exclusiva al primer plano apenas permite espaciocidad y tridimensionalidad. Ahí es donde las siluetas de las figuras representadas a patir de líneas negras y coloradas son como un garabato en un libro para colorear pintado sobre el borde. El carácter collage inmanente de la serie de

---

<sup>1</sup> Vease Äsop y Phädrus, en Mader, Ludwig (1951): *Antike Fabeln. Hesiod, Archilochos, Aesop, Ennius, Horaz, Phaedrus, Avianus, Romulus. Mit 97 Bildern des Ulmer Aesop von 1476*. Zürich: Artemis Verlag

<sup>2</sup> Grimms Märchen *Der Wolf und die sieben Geißlein* und *Rotkäppchen*, in Haas, Cornelia (2012): *Die schönsten Märchen der Brüder Grimm*. Hamburg: Ellermann

<sup>3</sup> Vease Gen 49,27 LUT; Jer 5,6 LUT; Joh 10,12 LUT

<sup>4</sup> La canción „Böser Wolf“ de „Die Toten Hosen“, también en comics, películas de Walt-Disney y novelas policíacas

<sup>5</sup> Ortos ejemplos son: „La granja de dios“ (2003), „Loboveja“ (2003) y „The lambs of god“ (2004).

dibujos se realiza a través de elementos diferentes: Por un lado los cuerpos, a través de sus contornos negros parecen ser imágenes de un libro para colorear, por otro lado las presentaciones naturalistas de los dibujos de pluma (como las cabezas de las quimeras y ocasionalmente las flores) parecen como cuerpos extraños que han sido pegados artificialmente.

Sin embargo, esta primera impresión, relacionada a los garabatos originados en un cuarto de niños, se disuelve en el momento en el que el espectador siente que hay algo en los dibujos que le molesta. No solo los órganos sexuales de los cuerpos humanos son representados - eso se aplica a los cuerpos infantiles con cabeza de cordero tanto como a los cuerpos adultos masculinos, los que son combinados con una cabeza de un lobo o zorro y parcialmente incluso con el pene erecto. Además los animales que son presentados, obviamente pequeños (las cordero- quimeras, liebres y ovejas) son llevados atados de las figuras más grandes o están ahorcados con una cuerda (Illust. 1-3). Vidal incorpora en ésta serie dibujos más o menos sutiles referidos a la temática del abuso sexual infantil. Parcialmente una relación que es motivada sexualmente entre autor y víctima es representada claramente, la que a través de los elementos estilísticos infantiles puede ser interpretada como pédofila (Illust. 1 y 6). El victimario tiene a su víctima bajo control. Esta no se le puede escapar.

En otros dibujos de la serie el abusador de menores es expresado más sutil. Se ve por ejemplo el cuerpo de un hombre con la cabeza de un zorro quien parece que lleva una flor en su mano (Illust. 4). Mirándolo de cerca se nota que la figura no la ha cogido sino más bien despedazado. La sangre salpica de los extremos del tallo arrancado. La figura (zorro) ahora se convierte en victimario, levantando la flor 'cogida' en alto como un trofeo. Esto puede referirse semánticamente a la desfloración sexual. El garabato dibujado con lápiz rojo brillante que se extiende particularmente sobre el lado izquierdo de la quimera-zorro, ahora puede ser interpretado como sangre de la víctima. Unos dibujos aclaran por si solos una atrocidad evidente, cuando se vé un cordero decapitado o ahorcado (Illust. 2, 3 y 5) Solo en combinación con las otras obras de la serie se puede apreciar la temática del abuso sexual. Así el artista cuenta una historia, que se revela al espectador solo a segunda vista, que es típico para la obra completa. Después de la primera sensación particularmente idílico sigue inmediato un pinchazo que termina en un golpe súbito: El recipiente adulto esta cogido a sorpresa y chocado. Vidal persigue a través de ese principio de fraude una técnica bien reflexiva y efectiva. Bajo una coartada de una estética minimizada consigue por un lado dirigirse a una multitud de personas y por el otro lado a través del acto obligatorio de percibir, que se lo recuerde y, a su vez, sea estímulo de reflexión. Como el victimario, quien juega al listo y al pérfido como el gato y el ratón con su víctima, las obras de Vidal

comunican con el espectador, le atraen hasta tenerle a punto de tirar un mordisco. Vidal usa las connotaciones de lobo, zorro, liebre y cordero, los que metafóricamente han servido originalmente al hombre para representar ciertas características como: la astucia, el engaño y la inocencia. A su vez se expresa aquí una crítica social, que conduce hasta el punto de flagelar la naturaleza humana, en la cual el 'hombre-bestia' parece ser omnipotente en nuestra sociedad. El catalán Ignacio Echeverría<sup>5</sup>, crítico de literatura y arte, retoma esa interpretación de la Obra de Vidal denominando el victimario (sexual) en general como 'gran lobo humano'<sup>6</sup>.

Y éste 'gran lobo humano' acecha por todas partes, se cruza conmigo, vive contigo --- realidad cruel, ningún cuento.

---

<sup>5</sup> Echeverría, Ignacio (2006): "Un artista del horror", <http://www.planoazul.com/default.php?idnoticias=1109>, acceso: 06.11.2012

<sup>6</sup> „ El gran lobo blanco y antropomorfo con el sexo erecto es una imagen que acude a la tradición más arcaica y más popular para emblematizar el Mal. Y es de nuevo con una cruel ironía como esos [niños](#) víctimas, esos [niños](#) suicidas que sucumben al horror del Gran Lobo humano, lleven ellos mismos máscaras de graciosos animalitos.” (Echeverría, Ignacio: "Un artista del horror", 20xy).“